

VIDA DE AMIGOS:

ADIÓS AL RENCOR



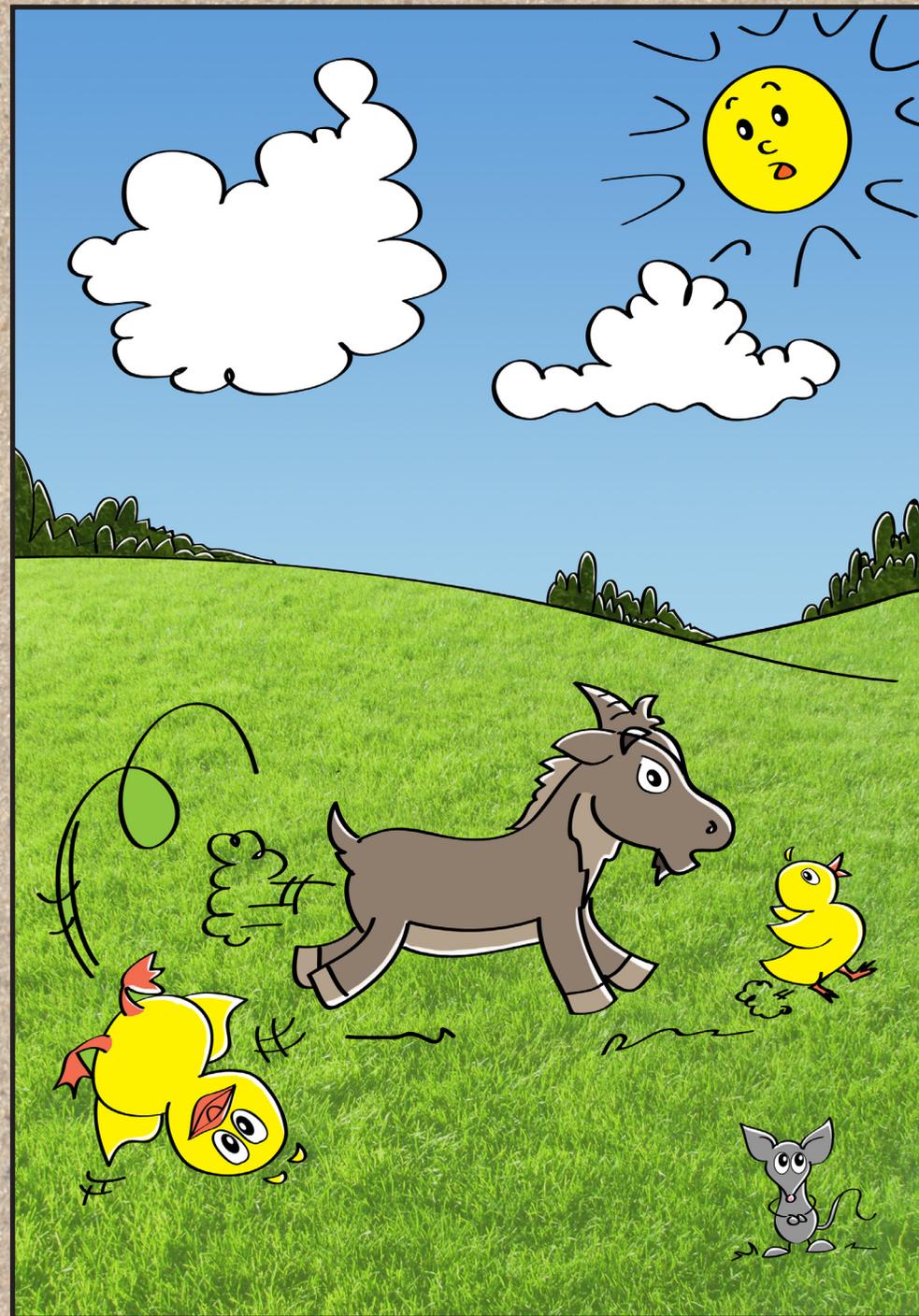
Algo que habrás escuchado,
pero no sabes su significado.
Ya te han dicho: «No guardes rencor»,
mas «rencor» no has experimentado.

Este es un relato de un rencor en acción,
con nuestro amigo, Mick el pato.

Un día en el corral comenzó
cuando Benny corriendo pasó.



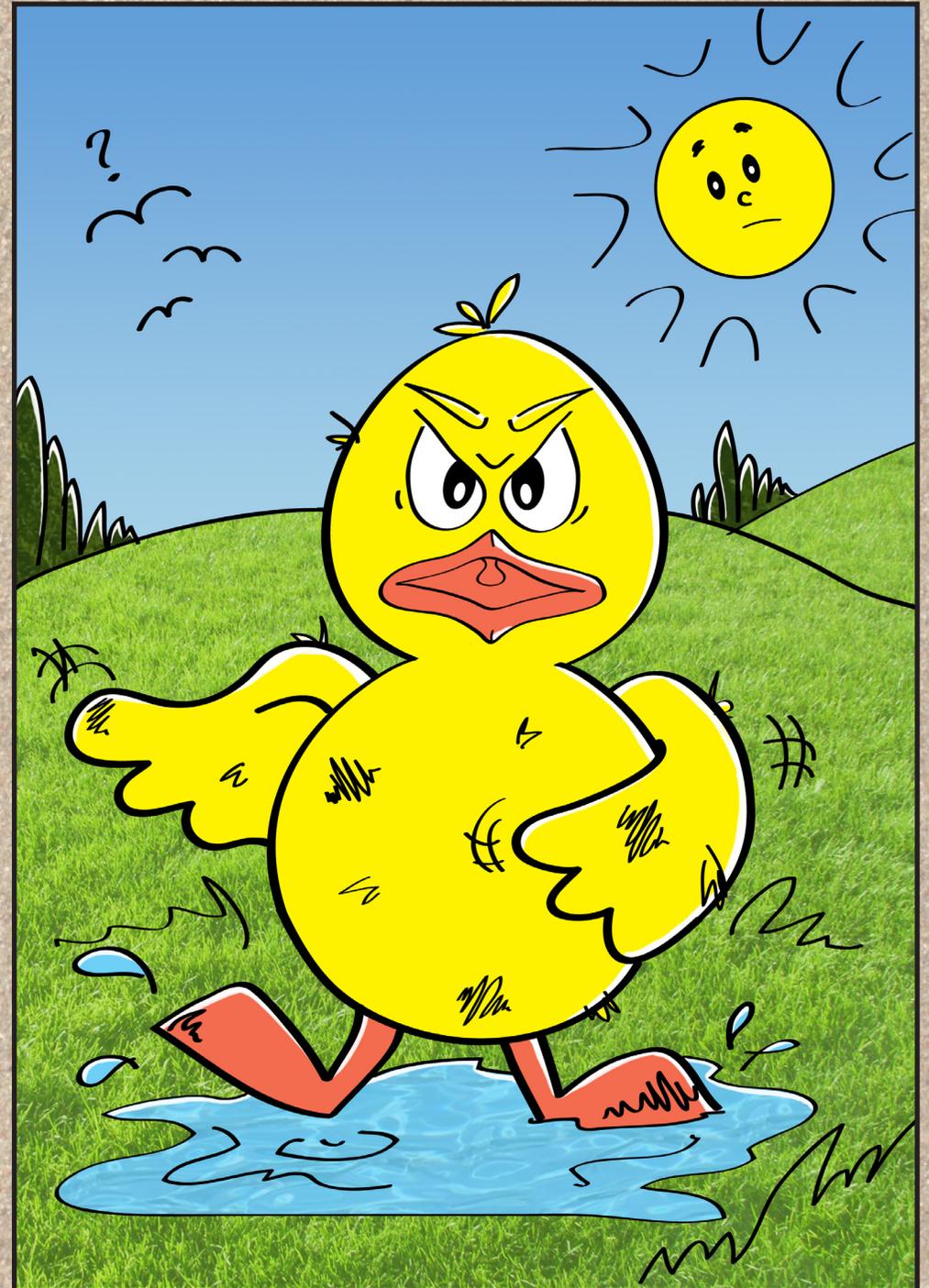
Yendo de la comida al estanque
de pronto se acercó Benny.
Me derriba y pasa corriendo
para ver a su amiga Jenny.



¿Se detendrá para ver cómo estoy?
¿O disculparse diciendo «lo siento»?
No, está demasiado concentrado en su deseo
como para notar que ha causado un malestar.

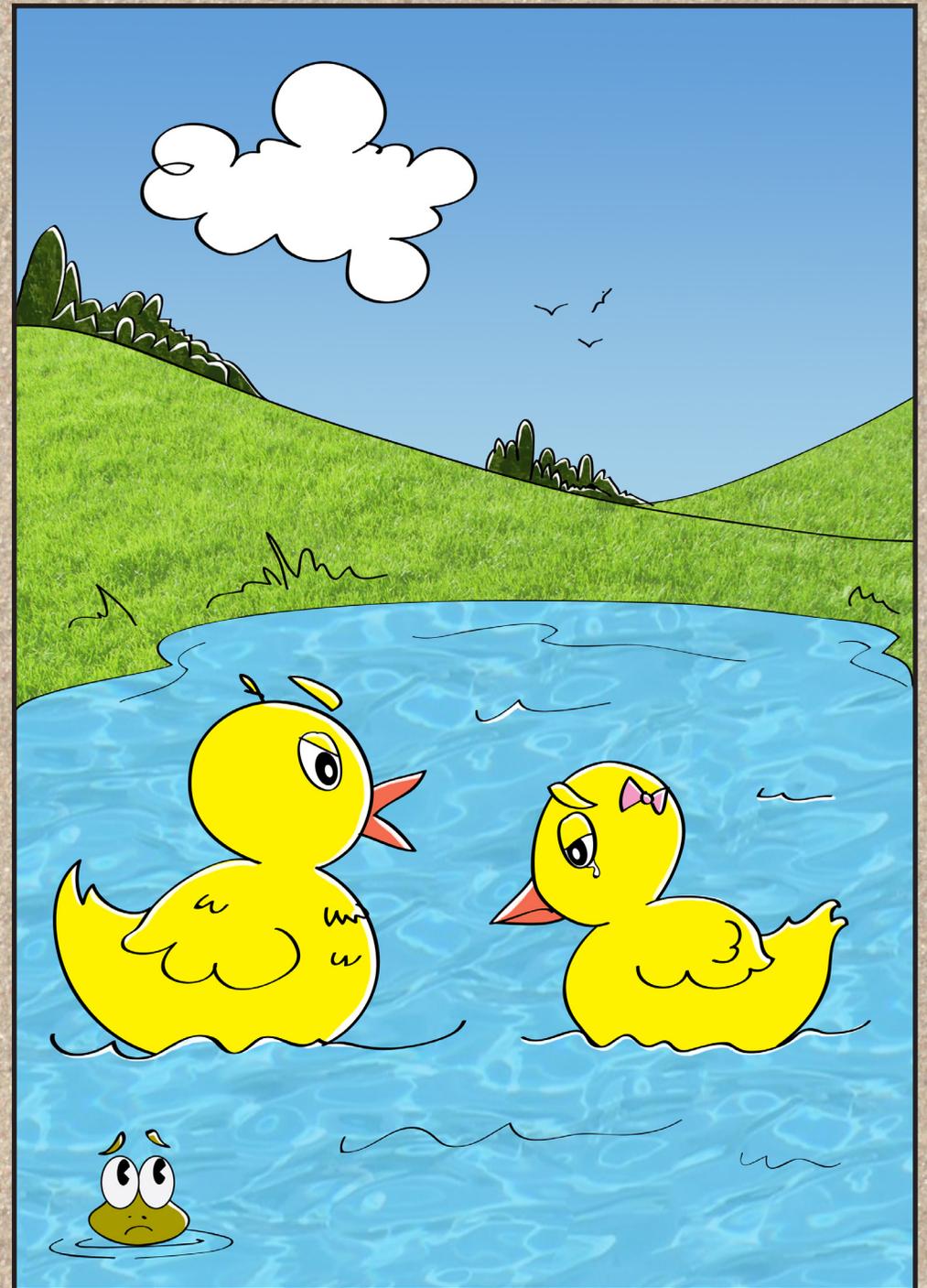
Con las plumas torcidas y sucias,
me levanto y me pongo de pie.
Grito al otro lado del corral:
«¿Me haz lastimado, no lo ves?»

Gruñendo, trato de seguir,
acicalando un pluma tras otra.
Mi rutina sigo haciendo,
pero quiero vengarme ahora.



«¿De qué te alegras tú, Sally?»
Me enojé con alguien del estanque.
«La vida no es tan alegre,
y no eres favorita de nadie.»

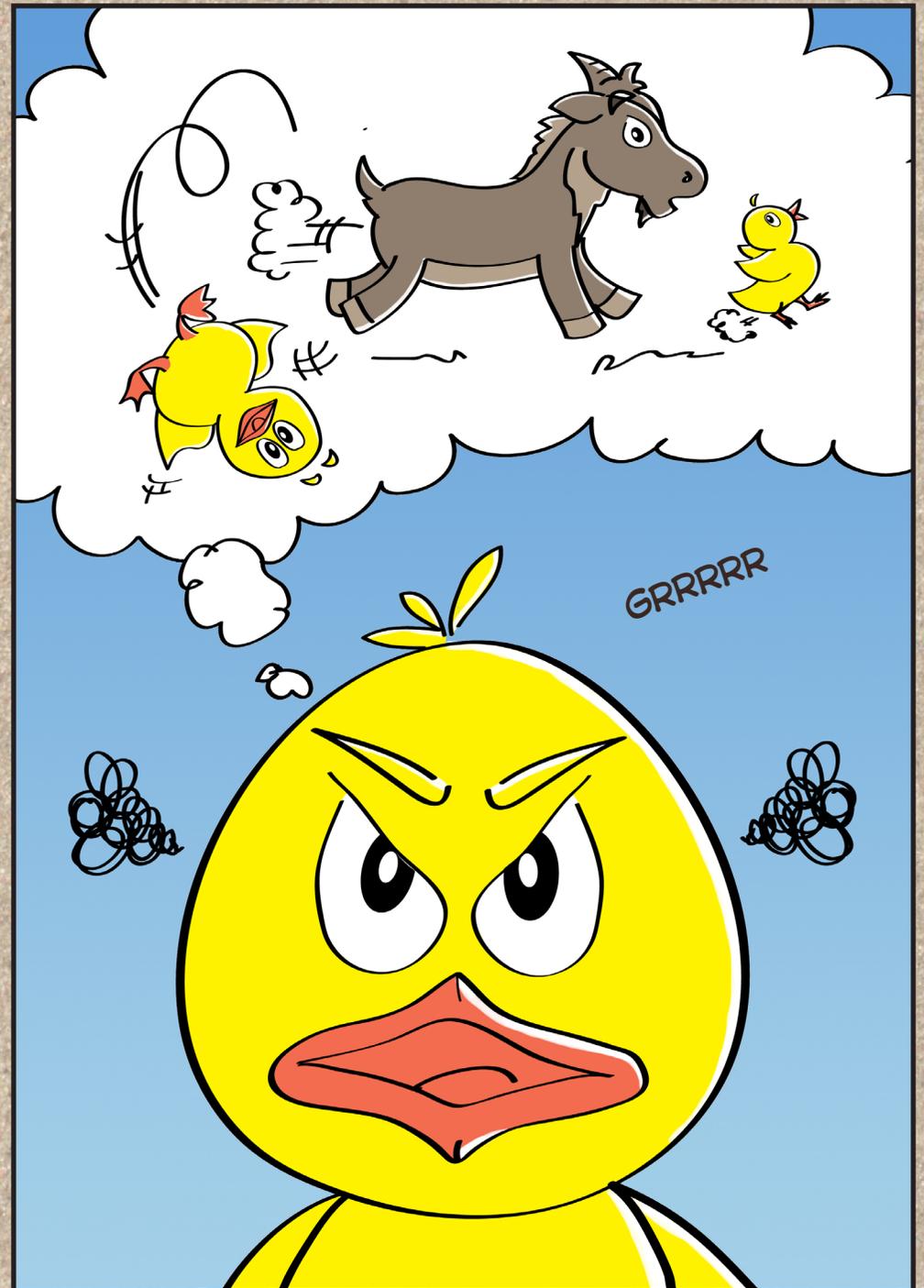
Veo a mi amiga algo triste;
estaba con ganas de jugar
pero de pronto le salieron lágrimas
y se empezó a desanimar.



Ya ves, fui una víctima,
pero no de Benny y su torpeza.
Fui víctima de guardar rencor.
Me descuidé y me tomó por sorpresa.

El rencor es algo que nos ataca
cuando nos sentimos maltratados.
Sentimos autocompasión
y nos abatimos si no nos esforzamos.

Debí haber perdonado a Benny,
aunque no me lo pidiera.
Entonces habría superado
el dolor que me sintiera.



Benny no había notado lo que pasó,
tampoco Jenny mientras jugaban.

No fue mal intencionado
y no estaba herido, solo pastaba.

Pero llevé ese rencor dentro de mí
y se lo contagié a los demás,
como a mi amiga en el estanque,
que estaba contenta y en paz.

Sally también se desanimó,
se enfurruñó durante todo el día.
Contagió a otros su malestar
y les quitó a todos la alegría.



Era hora de hacer las paces,
yo lo había iniciado todo.
Busqué a Benny y a Jenny
para arreglar y remediar las cosas.

«Lamento mi malhumor»,
me disculpé con mis dos amigos.
Me miraron sorprendidos y preguntándose
la razón, quedaron confundidos.

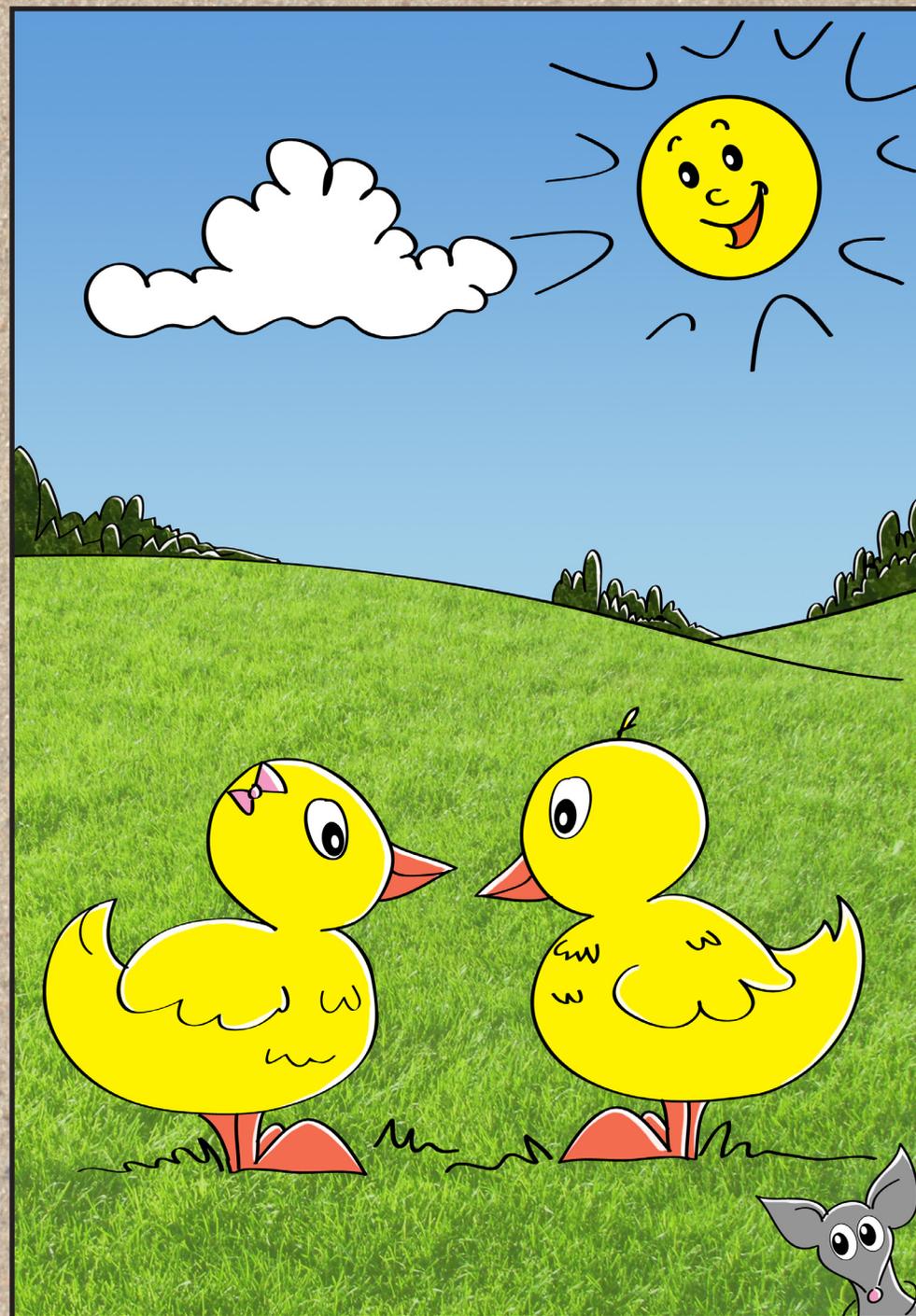
«Verán», les dije explicando,
«Antes cuando estaban jugando,
»Benny me empujó
»y siguió como si nada».



Benny sorprendido se disculpó.
«¡Lo siento mucho, mi querido amigo Mick!
»Debí haber tenido más cuidado
»y no haberte golpeado».

«Sabes que no fue intencionado.
»Creo que eres un buen pato».
Nos arreglamos y todo quedó bien,
en el rencor ya no hice hincapié.

Entonces me acerqué a Sally,
mi buena amiga a quien había lastimado.
«Lo siento, Sally querida, por decirte eso.
»Eres mi mejor amiga; no tengas duda de ello.»





Y una vez más en el corral
todo se resolvió al final.
Ese rencor intentó engañarnos
y destruir nuestra buena amistad.



Y una vez más en el corral
todo se resolvió al final.
Ese rencor intentó engañarnos
y destruir nuestra buena amistad.



Las amistades en la vida no tienen precio,
y una disculpa vale mucho la pena.
Ayuda a detener el dolor de una herida
y reemplazar un rencor con una sonrisa.

